

Es hora de pasar de la estrategia a la acción

Hace más de un año que el mundo vive una pandemia que ha cambiado nuestra manera de vivir.

Evidentemente, lo primero que tenemos que lamentar son los millones de fallecidos y afectados en todo el mundo y también la crisis sobrevenida, las limitaciones en nuestro estilo de vida y otros privilegios que esta terrible enfermedad nos ha arrebatado en los últimos meses. Sin embargo, en otros ámbitos, cabe destacar la resiliencia con la que hemos encontrado soluciones ante determinados retos y como la crisis también ha servido como catalizador para acelerar algunos cambios necesarios.

Nuestra profesión no podía ser ajena a esta situación, el escenario de crisis ha abierto un canal de oportunidad, ya con cierta perspectiva, el esbozo que queda después de este primer año es el de un farmacéutico que ha estado a la altura de las circunstancias, cubriendo en muchos casos con profesionalidad y valentía las necesidades de una sociedad superada. Se pueden destacar algunos avances parciales y una percepción positiva por parte de la sociedad pero, sin embargo, también queda en el aire una cierta sensación de oportunidad perdida.

Seguimos teniendo pendiente nuestra evolución, en ocasiones debemos romper con esa mentalidad que refleja Giuseppe de Lampedusa en su obra maestra *El Gatopardo* en la célebre frase de Tancredi “*Es preciso que todo cambie para que todo siga igual*”, romper con esa filosofía en la que queremos cambiar pero sin estar totalmente convencidos, el

CÓMO CITAR ESTE TRABAJO/ HOW TO CITE THIS PAPER

Treceño C. Es hora de pasar de la estrategia a la acción. Pharm Care Esp. 2021; 23(3):201-202



momento es crítico y debemos elaborar, desde todos los estamentos que representan a la profesión, una estrategia clara, marcar los objetivos, el cronograma y ponernos manos a la obra.

Es necesario marcar una hoja de ruta con objetivos factibles, medibles y con un horizonte temporal para llevarlos a cabo, involucrando a todos los actores implicados. Objetivos que deben de ir encaminados a que los procesos asistenciales se protocolicen, se registren y se evalúen, pero también a que el farmacéutico los realice en el marco de su profesión y de su remuneración. La actividad profesional del farmacéutico debe de alcanzar unos estándares de calidad que impliquen una mayor responsabilidad en el seguimiento y evaluación de la farmacoterapia de los pacientes, pero que también impliquen que su evolución y remuneración profesional estén vinculadas a estos cambios.

Los cambios pueden empezar con intervenciones globales en grupos de pacientes que presentan un mayor riesgo de desarrollar un resultado negativo asociado a su medicación (pacientes en tratamiento con antidiabéticos, con anticoagulantes orales, etc), marcando unos objetivos claros que sean evaluables, posibilitando una dinámica asistencial coordinada con otros profesionales de modo que los pacientes se beneficien de manera generalizada e identifiquen al farmacéutico como el profesional imprescindible para garantizar el éxito en los resultados de su farmacoterapia.

Carlos Treceño

Miembro de la Comisión Ejecutiva, Fundación Pharmaceutical Care España